

Viaje oficial a Holanda.
Brindis del Presidente del Gobierno en el almuerzo
ofrecido por el primer ministro holandés.

La Haya, 29 de agosto de 1977

Señor Primer Ministro,

Quiero ante todo agradeceros vuestras palabras, la cordialidad de vuestra recepción y este almuerzo que habéis tenido la gentileza de ofrecerme.

Es ésta la primera vez que un Presidente del Gobierno español visita los Países Bajos y quiero dejar aquí constancia de la satisfacción que me produce esta ocasión.

El Gobierno y el pueblo de España, admiran profundamente las realizaciones del pueblo holandés en su historia. Sobre el valor de ese pueblo holandés en su historia. Sobre el valor de ese pueblo, sobre su tenacidad, sobre su decidida voluntad de construir un país libre y próspero, habéis sabido ofrecer al mundo este ejemplo de una democracia industrial libre en lo político, justa en lo económico, progresiva en lo cultural y en lo social. Quiero aquí rendir homenaje al papel jugado por vuestra Monarquía, en su carácter de instancia suprema constitucional y arbitral. Son todas ellas razones que justifican más que sobradamente mi satisfacción al encontrarme hoy en La Haya y puedo aseguráros sin temor a equivocarnos que éste de alguna manera reencuentro entre Holanda y España, marca el comienzo de una fructífera colaboración, beneficiosa para nuestros dos pueblos y países, beneficiosa para Europa, beneficiosa para la paz y el entendimiento entre las naciones.

El quince de junio de mil novecientos setenta y siete la voluntad del pueblo español, libremente ejercida, se manifestó muy claramente y de forma abrumadora por un sistema de organización político social basado en los esquemas y en los presupuestos que hoy imperan en todos los países democráticos del occidente europeo. Y España, por razones históricas, culturales y económicas, que necesitan de poca explicación, es Europa, está en Europa. En virtud de esas dos consideraciones, que ya de por sí exigen unos vínculos inmediatos de solidaridad, España y Europa deben embarcarse en la búsqueda efectiva de los necesarios lazos de concertación. El pasado veintiocho de julio mi país depositó en Bruselas antes los Organismo comunitarios la solicitud oficial de adhesión a las Comunidades europeas. Sabemos y somos muy conscientes de las dificultades económicas e institucionales que plantea la ampliación de la Comunidad. Pero el reconocimiento de la existencia de la crisis no debe hacer olvidar las profundas razones políticas y filosóficas que apoyan, que posibilitan y que hacen incluso necesaria la existencia de una Europa solidaria, en cuya construcción deseamos participar aportando una presencia y una voluntad sin la cual esa Europa quedaría incompleta. Creemos en un Europa construida alrededor de la libertad, profundamente inspirada en la justicia, decidida defensora de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, capaz de crear un entorno humano satisfactorio para sus habitantes. Ciertamente subsisten egoísmos nacionales, ciertamente los problemas económicos son graves y complejos. Pero la razón y la realidad nos indican la existencia de una posible

solución negociada de las divergencias, cansancios o crisis que ni son nuevas ni son las primeras. Europa no puede quedar reducida exclusivamente a una comunidad de intereses económicos. La aventura europea es fundamentalmente una aventura política de integración.

En ese espíritu, Señor Primer Ministro, permítame que levante mi copa por la salud y prosperidad de Su Majestad la Reina, por vuestro bienestar personal y el de todos los miembros de su Gabinete, por la felicidad y prosperidad del gran pueblo holandés, por un futuro en justicia y en libertad de todos los pueblos de Europa.

Fundación TRANSICIÓN Española